

TAUROHUMOR

Conversaciones Taurinas

Por ENRIQUE GUARNER

El término *reventar* se deriva del prefijo latino (re) y (ventar), que significa viento, lo cual indica que la palabra etimológicamente se comparó con lo que sucede con las olas del mar que revientan por la fuerza del aire, produciéndose el oleaje. Sin embargo, hoy en día reservamos la expresión para aquellas personas obsesivas, que ejercen la acción de molestar, cansar, enfadar o causar daño a alguien tratando de estropear cuanto realizan.

En las corridas de toros lo que más llama la atención sobre aquellos a los que denominamos *reventadores* es la seguridad con la que proceden. Sujetos casi ignorantes en cuestiones taurinas, interrumpen constantemente a sus vecinos de localidad asegurando que lo que presencian en el ruedo no resulta de su agrado. Solamente ellos ven claras las cosas, porque conocen dos elementos contundentes del toreo, que son: 1) no aceptan nada si no es ejecutado por un torero mexicano; y, 2) todos los diestros extranjeros, sin excepción, realizan sus pases de lejos y sin embriagarse con el burel.

En relación al primer punto, se alardea sin descanso asegurándonos que aquí se encuentra el emporio de la Tauromaquia y, la razón para que los toreros nacionales no sean bien vistos fuera de nuestras fronteras se deriva de una conspiración maquinada por los españoles. En cuanto que aquí se torea más cerca del astado, afirman que es porque somos más machos, pasándonos los cuernos lo más cerca posible de los genitales.

Lo asombroso de la postura de los *reventadores*, consiste en su absoluta incapacidad para aceptar el derecho de los demás en cuanto a aplaudir lo que les gusta. Cuando los aficionados se entusiasman con el buen hacer de algún torero extranjero se amargan la existencia, pensando que aquello que aseguraron no fue bien interpretado. En otras palabras, los *reventadores han nacido para una lucha sin cuartel, viviendo su fanatismo con pasión combativa. Cuando sucede como el domingo, en el quinto de la tarde Xoconochtle*, donde el valenciano Enrique Ponce bordó el toreo, el *reventador* no lo acepta, asegurando que se pisoteó el honor nacional por un grupo de *malin-*

chistas, que quieren acabar con nuestra reconocida superioridad sobre los españoles que nos visitan.

Ante estas condiciones, pensé que sería interesante para mis lectores, conocer las opiniones de *don Leopardo Pez Tricolor*, a quien encontramos sentado en el tendido luciendo un saco verde, camisa blanca que portaba bordada próxima al bolsillo un águila sobre un nopal devorando una serpiente y pantalones rojos. Físicamente se trata de un hombre delgado, derecho, erguido con nariz recta y cabello canoso alborotado. Con mirada fija observando con desdén, el desorden que se produce cuando el público aplaude a algún torero extranjero. En estos instantes *Pez Tricolor* se ofusca y se muestra lejano. Al preguntarle sobre lo que sucedía en el ruedo me dijo lo siguiente:

-Mire Usted Señor, todo se iba desarrollando a toda madre, y el público había puesto en su lugar al *indeseable gachupín*, que se dedicaba a tomarnos el pelo toreado lo más lejos posible del astado. En cambio había que ver como *Zotoluco* se montaba sobre sus enemigos a los que se pasaba a milímetros de la taleguilla. ¡Así deben ser los nuestros!, demostrando su hombría no sólo ante las mujeres, sino frente a los toros y los enemigos de la patria.

-Desafortunadamente, todo cambió cuando salió al ruedo *Xoconochtle*, un burel azteca que significa cubilete o huevo real rellenable de coco, que por su nombre debió haber puesto en el lugar que se merece al *afectado gachupas*, que aquí les gusta a esa bola de mexicanos mal nacidos, hijos de Hernán Cortés, que no son otra cosa más que maricones, sodomitas, hincados, afeminados, culeros...

Viendo el enorme número de adjetivos que podrían continuar a los anteriores, decidí alejarme de *don Leopardo Pez Tricolor*, pensando en el discurso pronunciado ante la Cámara de los Comunes por el ministro Robert Walpole, el 13 de febrero de 1774, cuando dijo: "*Los patriotas brotan como hongos. Yo podría hacer cincuenta en 24 horas, pero se pueden improvisar los mismos en una sola noche. No tengo más que escuchar una petición insolente o absurda, y de inmediato se desarrolla un patriota*".